



Gonzalo Garcíapelayo, con Pi de la Serra, en "Mundo pop".

## "Mundo pop": La vuelta de las brujas

Cuando en junio del pasado año se anunciaba la desaparición de las "Tele-Revistas" —espacios de sobremesa dedicados cada día a un tema diferente—, se informó extraoficialmente que "Mundo pop" reaparecería tras el paréntesis veraniego con más medios y el doble de duración. Y es que el programa de Ramón Alpuente había tenido un notable éxito de crítica y hasta de público. Nacido como una concesión aperturista de un "servicio público" que no hace muchos años aún vetaba las actuaciones de músicos "mele-nudos", "Mundo pop" hizo posible la aparición del "rock" y otras culturas malditas en las soñolientas pequeñas pantallas españolas. A pesar de sus deficiencias —producto, en muchos casos, de limitaciones de todo tipo— "Mundo pop" era un programa ejemplar e insólito: por vez primera, había en TVE un equipo (Alpuente, Gonzalo Garcíapelayo, José Luis Rubio, Julio Palacios) comprometido con el "rock" y manifestaciones afines.

Lo curioso es que "Mundo pop" no regresó en septiembre. Aparentemente, hubo una "denuncia" de un famoso personaje con pretensiones macarthyanas que acusó al director del programa

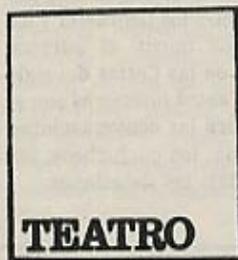
por sus desviaciones de la ortodoxia. El resultado fue que terminó el verano y el equipo de "Mundo pop" se quedó en paro forzoso a pesar de todas las promesas hechas en junio. Risas en la sombra.

La prohibición se desvaneció tan misteriosamente como llegó. Tras los sucesos de finales de noviembre, la nueva marea de apariencias liberalizadoras borró algunos nombres de la lista negra. Y "Mundo pop" reapareció a principios de año.

Otra cuestión es la de las condiciones en que ha vuelto. El programa no ha aumentado su duración, pero se ha visto relegado al UHF, donde aparece todos los jueves de diez a diez y media de la noche, compitiendo con el largometraje que ese día se presenta en la Primera Cadena. Fácil es imaginar que tales circunstancias le roban un altísimo porcentaje de su público potencial, y particularmente le quitan el sector más joven. Desconozco si esa ubicación es simplemente una desafortunada decisión o si se trata de una política deliberada de marginación de expresiones culturales sospechosas: es preciso recordar que en las últimas semanas han llegado a su fin los otros dos programas que TVE —siempre en la Segunda Cadena— dedicaba al "rock", "Musical pop" y "Ahora".

En su nueva etapa, "Mundo pop" continúa usando el forma-

to de revista, ofreciendo entrevistas, filmaciones, noticias y actuaciones con el mismo eclecticismo de siempre: desde Enrique Morente a Jethro Tull, pasando por Ceesepe y Andy Warhol. La novedad es que el programa ha adquirido una agilidad y un dinamismo que no tenía en su época anterior, algo que hay que atribuir en gran parte a los realizadores, Jesús Yagüe y Fernando de Bran. También hay un mayor rigor y profundidad en el contenido: "Mundo pop" se ha radicalizado, pero sin que su especialización le convierta en un producto esotérico. ■ DIEGO A. MANRIQUE.



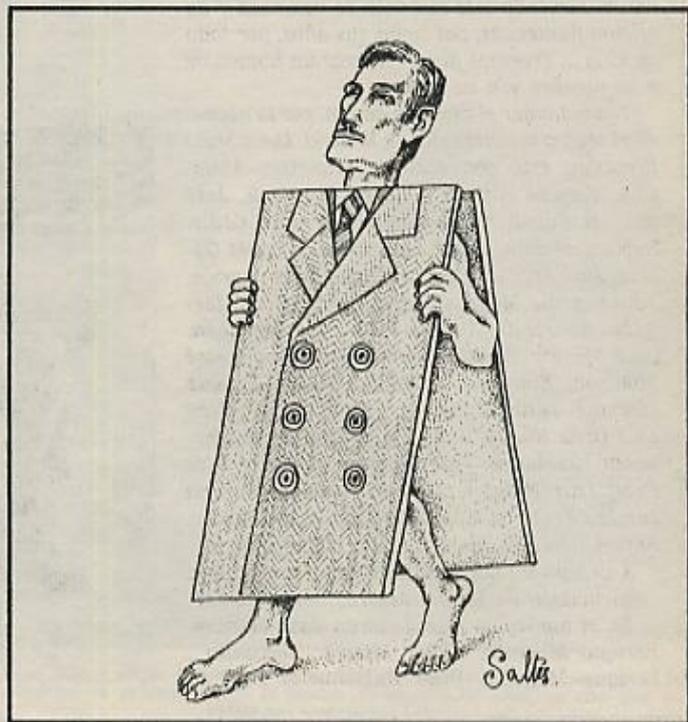
## Una cierta dinámica...

La situación general española se proyecta en el teatro de un modo específico. Y como era de esperar, antes en una serie de fenómenos extraescénicos que

en el mayor rigor de las carteleras, en la ampliación popular de los públicos o en un más alto nivel de las puestas en escena. El teatro más valioso que hoy tenemos en Madrid —desde "La resistible ascensión de Arturo Ui" a "Las hermanas de Búfalo Bill"— se gestó en la etapa inmediatamente anterior, siendo de desear que pronto aparezcan espectáculos ligados al actual debate de la sociedad española.

Pero que las cosas hayan empezado por donde han empezado es natural. Porque el teatro nace de unas determinadas circunstancias y resulta normal que el cambio empiece por la puesta en cuestión de las mismas. El hecho escénico se produce dentro de una estructura teatral, precisa que está, a su vez, condicionada por la estructura general. Las transformaciones que acusa esta última —más profundas si nos atenemos a la dinámica latente que a los hechos consumados— comienza a incidir sobre las bases de nuestra vida teatral, en cuyo cambio, mucho antes que en la tolerancia coyuntural del poder, se encuentra la posibilidad de que nuestros espectáculos eleven su nivel medio de responsabilidad social y artística. El proceso es, por tanto, del todo lógico.

Ocurre, sin embargo, que la



atención a la realidad teatral obliga a ocuparse de estos fenómenos que "un día" serán la explicación de lo que suceda en los escenarios. Fenómenos, bien se entiende, de diverso signo, y que van desde los claramente progresivos a los que, con la misma nitidez, suponen una resistencia al cambio. En medio quedan otros de interpretación confusa, que mezclan las buenas y las malas razones, y a los que el tiempo colocará pronto en su lugar exacto. No es de éstos de los que queremos hablar ahora, sino de los otros, de los nítidos y susceptibles de ser juzgados sin margen para el error.

Entre los fenómenos positivos habría que comenzar con el tema de la Real Escuela de Arte Dramático, cuyo alumnado ha dejado de asistir a las clases como protesta contra su actual plan de trabajo. El hecho se concreta en la solicitud del cambio de dirección, pero enfatizar este punto de la cuestión equivale a empequeñecerla. La historia es, como tantas otras parecidas, antigua. De hecho, fue en la época de Herman Bonnin cuando la Escuela se trasladó a su actual edificio y contrató a una serie de profesores, iniciando lo que parecía una auténtica "puesta al día" de sus enseñanzas. Pero aquella etapa se truncó. Bonnin volvió al Instituto del Teatro de Barcelona, donde ha realizado y realiza un valioso trabajo, mientras la Escuela Superior de Arte Dramático liquidaba sus contratos con los profesores "excepcionales" y se iba sumiendo en la rutina que le ha conducido a la actual situación. La conclusión, por encima de cualquier apasionamiento anecdótico, sería inequívoca y vendría refrendada por un viejo malestar: el alumnado entiende que el Centro no responde a las exigencias que cabe hacer razonablemente a una Escuela Superior de Arte Dramático de nuestros días. Falta, al margen de los problemas de gestión de la Escuela, profesores más vinculados a la problemática del teatro contemporáneo y a la investigación actoral que ella comporta.

Otra manifestación positiva sería la de nuestro castigado teatro independiente, el cual se ha dirigido al nuevo director

general de teatro, razonando las siguientes peticiones:

1.ª La eliminación de todo trámite administrativo para la realización de nuestro trabajo: pase previo de censura en cada localidad, permiso previo gubernativo para la celebración del acto, etc. Y, asimismo, la abolición de la censura en todas sus manifestaciones.

2.ª El acceso a cualquier lugar que sea considerado hábil para la realización de actos públicos, así como la posibilidad de apertura de nuevos locales hasta la revisión de las vigentes disposiciones.

3.ª El aumento y justa distribución de los fondos públicos destinados a la actividad teatral, sin discriminación alguna, así como una información pública de la utilización actual de los citados fondos".

Por contra, en el capítulo negativo habría que señalar la creciente presión de un grupo de extrema derecha contra unas cuantas actrices españolas. Tampoco el hecho es nuevo, aunque hasta la fecha —recorremos, por ejemplo, los incidentes de "La prima Angélica", o los ataques a librerías y exposiciones— este tipo de agresiones no se habían planteado contra personas físicas. Ahora, sin embargo, bajo la acusación de pornografía, algunas de nuestras actrices han sido amenazadas.

Conocemos algunas de las cartas remitidas a la actriz María José Goyanes por su semidesnudo de "Equus". Son realmente terribles y contienen, a más de soeces insultos, las consabidas amenazas que van desde la promesa del aceite de ricino a la bomba en el local. Aparece la firma CMP —que debe ser algo así como Comité de Moralidad Pública— y ayudan a comprender cuál es el nivel de nuestra realidad y los duros tiempos que aguardan a la sociedad española para conseguir, marginando todas las exaltaciones, abusos de poder y vocaciones inquisitoriales, una convivencia democrática.

Y eso después de haberse curado la censura española en salud y no haber permitido en "Equus" el desnudo que ven tranquilamente en Londres o en Nueva York! ■ JOSE MONLEON.



ESCÁPESE  
DEL  
REFORMATORIO  
Y  
HOMOLÓGUESE  
CON...

**HERMANO LOBO**  
**LA PREGUNTA**  
**DEMOCRÁTICA**  
**RESPONDONA**